



Almanaque

A finales del siglo XIV, en 1386, el monje carmelita Nicholas de Lynn, astrónomo que laboraba en Oxford, escribió una obra a la cual llamó *Kalendarium* o *Calendario*. El *kalendarium* es lo que hoy se conoce como almanaque. La intención del autor fue crear una obra que fuera de utilidad tanto a

los astrónomos como a los cirujanos,¹ una obra que combinara la cuenta del tiempo, los fenómenos astrales, la astrología, y los pronósticos, para una mejor organización de las diversas actividades del hombre.

El *kalendarium*, originalmente escrito en latín, contenía tablas astronómicas, como predicciones sobre eclipses lunares y movimientos solares. Geoffrey Chaucer usó la información de Lynn para escribir los datos astronómicos que aparecen en su obra *Los cuentos de Canterbury*. Otras tablas de Lynn tienen importancia religiosa, y algunas son listas de nombres de santos para cada día. La astrología también estaba presente en forma de tablas, que permitían determinar la dominancia de los planetas.



Kalendarium de Nicholas de Lynn.

El *kalendarium* era un documento de referencia que ofrecía información práctica, pues no únicamente permitía al astrónomo hacer sus propios pronósticos, sino que, al lego, le posibilitaba seguir la cuenta exacta de los días y fechas de siembras y cosechas, de festejos regionales y

¹ Beard, Darren. 2004. *Eclipse predictions in the Kalendarium of Nicholas of Lynn*. Journal of the British Astronomical Association, Vol. 114 Issue 6.

onomásticos. De hecho, se considera al *kalendarium* como un producto intelectual que indujo la alfabetización en las clases bajas.²

Cuando la Iglesia comenzó a promover el denominado calendario gregoriano para sustituir al juliano, a finales del siglo XVI, los calendarios se imprimieron para uso personal sobre las pastas de los libros de las horas y de los libros de rezos. Ya en el siglo XVII, el almanaque estaba asociado a la transmisión del conocimiento en el contexto de la vida doméstica; es decir, a través de una obra que, además de no ser sacra, poseía un saber muy relacionado a las tradiciones orales y populares,³ y, para muchos, el almanaque fue la única fuente de información en sus vidas.

Aunque el almanaque ha pasado por diversos períodos de uso en la historia, desde los anuales en los siglos XV al XVII, de impresión sistemática en el siglo XVIII, hasta la edad de oro en el siglo XIX, a partir de la segunda mitad del siglo XX declinó su uso.

Un papel muy importante que el almanaque jugó en el siglo XVIII y particularmente en el XIX, por la forma en que se organizó su contenido y su distribución geográfica, fue el de crear una identidad nacional.⁴

El almanaque ha ido desapareciendo gradualmente del uso común, y en donde se utiliza retiene su carácter de publicación especializada. Sin embargo, en lo que queda de lo que el calendario o almanaque fue, es una serie de colecciones de datos sobre algún asunto específico, con los cuales se pueden elaborar almanaques de varios tipos: agrícolas, ambientales, astronómicos, botánicos, científicos, entre otros muchos más. Por ejemplo, existe el almanaque ambiental que contiene datos y estadísticas sobre agua, aire, suelo, contaminación, impacto ambiental, cambio climático, extinción de especies, y demás. Estos almanaques suelen contener una miscelánea de información.

Una utilidad práctica del almanaque hoy en día se le da en las escuelas de educación básica y media de algunos países, como Estados Unidos. Por ejemplo, si se trata de un área del conocimiento en particular, por decir la ambiental, el almanaque ayuda a los estudiantes a identificar y a familiarizarse rápidamente con los datos más relevantes del momento. Cuando se dan cuenta de toda la información de fácil acceso y entendimiento que pueden encontrar en una de estas obras, están preparados para usarlo. Así, amplían su visión del tema al tiempo que desarrollan nuevas habilidades para la búsqueda de más información a otro nivel.⁵



² Brophy, James M. 2004. *The common reader in the Rhineland: The calendar as political primer in the early nineteenth century*. Past & Present; Issue 185.

³ Dalbello, Marija. 2003. *Architectures of knowledge and literary tradition: A history of the almanac in Croatia*. Slavic & East European Information Resources; Vol. 4 Issue 1.

⁴ Shaw, Matthew J. 2007. *Keeping Time in the Age of Franklin: Almanacs and the Atlantic World*. Printing History; Vol. NS Issue 2.

⁵ Bailey, Liz. 2007. "Key" to *Almanacs*. School Librarian's Workshop; Vol. 27 Issue 3.